



LA FUERZA DE LAS IDEAS

REVISTA SEMANAL FUNDADA POR EL DR. ENRIQUE TARIGO
PRIMERA ÉPOCA: 6 DE NOVIEMBRE DE 1980. SEGUNDA ÉPOCA: 21 DE MAYO DE 2007

EDICIÓN | 808

opinar.com.uy

Lunes 22 de diciembre de 2025

Siempre con las dictaduras. Julio María Sanguinetti

1985 - 2025

memoria, reconstrucción
y compromiso

40 AÑOS DE
DEMOCRACIA

escribe Tabaré Viera



Sanguinetti,
la república y el futuro
Daniel Manduré

La política educativa
por encima de las leyes
Claudio Rama

Kast, contundente triunfo
sobre el comunismo
Lorenzo Aguirre

Cambios en el Centro
No es posible ni racional
Zósimo Nogueira

40 años de democracia memoria, reconstrucción y compromiso

El 15 del corriente, al cierre de la legislatura, la Asamblea General sesionó para celebrar los 40 años de la reinstitucionalización de la República. Estamos culminando un año en el que conmemoramos muchas cosas, pero esta Asamblea General celebró los 40 años de democracia en nuestro país. Allí afirmamos: Desde aquel 15 de febrero de 1985 que no fue un día más en la historia del Uruguay, volvió a funcionar plenamente el Parlamento de la República, el Poder que expresa de manera directa la soberanía popular. Volvieron a sentarse en sus bancas los representantes del pueblo, luego de once años de silencio institucional, de oscuras y terribles persecuciones. Volvieron a funcionar los Poderes Independientes de la República y a regir el estado de derecho y todas las garantías constitucionales y legales del Uruguay.

Aquel Parlamento se conformó con representantes de todos los partidos políticos habilitados por la ciudadanía en las elecciones de noviembre de 1984. Estaban allí el Partido Colorado, el Partido Nacional, el Frente Amplio y la Unión Cívica, reflejando la pluralidad política del país y devolviéndole al sistema democrático su esencia: el debate, el disenso y la representación.

En lo personal, no habíamos cumplido entonces los 30 años. Y con otros jóvenes legisladores asumímos por primera vez una banca, con emoción indescriptible y con una conciencia muy clara del momento histórico que estábamos viviendo. No era una legislatura más: era el reencuentro del Uruguay consigo mismo.

Los diarios de aquel día lo reflejaban con claridad. El Día titulaba en su edición matutina: «Hoy vuelve el Parlamento. El país recupera una de sus columnas fundamentales».

El País, por su parte, sefialaba: «La democracia retoma su cauce institucional con la instalación del Poder Legislativo».

No eran frases grandilocuentes: eran descripciones exactas de lo que estaba ocurriendo.

Aquel 15 de febrero el Uruguay estaba en la calle.

El movimiento sindical reaparecía con fuerza, con banderas, con consignas, con una batería de reivindicaciones largamente postergadas, como expresión legítima de una sociedad que recuperaba el derecho a organizarse.

Montevideo y muchas ciudades del interior vivieron fiestas populares, actos culturales, encuentros espontáneos. Había alegría, pero también una emoción contenida. Se sabía que no todo estaba resuelto, pero se sentía que lo esencial había sido recuperado: la libertad.

A los pocos días, la transición institucional se completó, el primero de marzo, con la asunción del nuevo Ejecutivo, con el Dr. Julio María Sanguinetti asumiendo como presidente de la República, asume también, como vicepresidente y presidente de esta Asamblea General el Dr. Enrique Tarigo, una de las figuras centrales de la resistencia democrática y del triunfo del NO en 1980.

El país recibió visitas ilustres: presidentes, cancilleres y representantes de democracias del mundo que venían a acompañar al Uruguay en su regreso al concierto democrático internacional.

En su discurso ante la Asamblea General, Tarigo dijo palabras que quedaron grabadas en la historia institucional del país: «No venimos a ajustar cuentas con el pasado, sino a construir el futuro. La democracia se afirma con justicia, con libertad y con tolerancia».

Y agregó, con una claridad que sigue interpelándonos cuarenta años después: «La ley vuelve a ser el instrumento de la convivencia, no el pretexto de la imposición».

Ese mensaje marcó el tono de la nueva etapa: firmeza democrática, pero sin revancha; memoria, pero sin odio. Tel era el espíritu que impregnaba a los Partidos Políticos y sus dirigentes en esa época, por ello se llegó a lograr «El Cambio en

Paz», aceptando incluso en ese proceso y con grandeza histórica de muchos protagonistas una salida no perfecta para una situación más que imperfecta, de total excepción.

Nada de lo ocurrido en 1985 fue improvisado.

La recuperación democrática fue el resultado de un proceso largo, complejo y valiente.

El plebiscito de 1980, la reorganización de los Partidos políticos, la negociación con los mandos militares y finalmente las elecciones de noviembre de 1984 que consagraron a Julio María Sanguinetti como presidente de la República. El pueblo habló con claridad y abrió definitivamente la puerta al retorno democrático. Comenzó entonces una etapa que Sanguinetti definió con esa expresión que hizo historia:

«El cambio en paz».

Ese Parlamento del que formé parte tuvo una tarea gigantesca.

Hubo que liberar presos políticos, facilitar el retorno de los exiliados, recomponer carreras públicas, revisar destituciones, ordenar situaciones laborales complejas y muchas veces dolorosas.

Hubo que desmontar el andamiaje de los decretos-ley y restituir plenamente el Estado de Derecho.

Se aprobó el primer presupuesto democrático, en un país empobrecido, con enormes demandas sociales y con instituciones debilitadas.

Y, al mismo tiempo, se sentaron las bases del desarrollo futuro, con leyes estructurales: la Ley Forestal, la Ley de Zonas Francas, la creación del INIA, el fortalecimiento del INAVI, los duty free en frontera, integrando regiones históricamente relegadas.

Todo ello respondía a una visión clara: crecimiento con equidad, integración territorial y oportunidades para el interior.

Hoy, a 40 años de aquel 1985, podemos afirmar con legítimo orgullo que el Uruguay ha construido una democracia madura, estable y respetada.

En estos cuarenta años todos los partidos hoy representados en el Senado han sido gobierno. Ha habido alternancia, convivencia, debates duros y acuerdos responsables. Eso es democracia en serio.

El país y su gente han mejorado, pese a crisis económicas, financieras, sanitarias y a los vaivenes de la región y del mundo. Falta mucho, sin dudas. Pero nadie puede negar el camino recorrido y avanzado.

El Uruguay es hoy un ejemplo en la región, no por soberbia, sino por constancia institucional.

La democracia no es un punto de llegada. Es un camino permanente. Como dijo alguna vez Julio María Sanguinetti: «La democracia no se conserva sola; se defiende ejerciéndola.»

Nuestro compromiso hoy es cuidarla, fortalecerla y mejorarla. Defender las instituciones, jerarquizar la política, escuchar a la ciudadanía y construir acuerdos que miren más allá de la coyuntura.

Quiero decirles que aquel joven de 29 años que asumía en 1985, sigue creyendo, cuarenta años después, que la democracia es el mejor instrumento

para construir un país más justo, más integrado y más humano.

El futuro es nuestro.

Y la democracia, como entonces, hay que seguir construyéndola y cuidándola, todos los días.

Logramos muchísimo, no solo en la reconquista, sino en la calidad de la misma, en el reencuentro nacional. Seguramente y tenemos que decirlo, nos está faltando aun para lograr la verdadera y anhelada reconciliación nacional total. Hay capítulos que siguen abiertos, heridas por curar, cosas vinculadas al pasado por resolver. En eso estamos, porque estamos dispuestos a trabajar en sentido de hacer justicia, pero de cerrar esas heridas definitivamente, como ha sabido cerrar este maravilloso país otras dolorosas etapas de nuestra historia.

En esa instancia el Senador Pedro Bordaberry presentó un proyecto de ley denominado Reconciliación, verdad y nunca más. Proponiendo crear una comisión especial y con poderes especiales para investigar el paradero de los desaparecidos, pero también disponiendo prisión domiciliaria para aquellos privados de libertad por delitos cometidos antes de 1985 y que tengan más de 65 años; la creación del Archivo nacional de la verdad y la fijación del 30 de noviembre de cada año como «Día nacional del nunca más». Debemos hacer los esfuerzos necesarios para cerrar definitivamente nuestro pasado doloroso y culminar el proceso de reconciliación nacional. Las nuevas generaciones merecen vivir mirando el futuro habiendo cerrado esas heridas del pasado adecuadamente.



Tabaré VIERA DUARTE

Senador. Fue intendente de Rivera, presidente de Antel, director de Ose diputado, Vicepresidente del Congreso de Intendentes y ministro de Turismo.





Pablo CAFFARELLI
Abogado, Escribano. Escritor

La democracia que se declama y el disenso que se castiga

Hay gobiernos que gobiernan. Y hay otros que, antes que nada, se creen moralmente superiores. El problema comienza cuando esa supuesta superioridad ética no se usa para mejorar la gestión, sino para silenciar al que piensa distinto.



El Frente Amplio ha construido históricamente un relato potente en torno a la democracia, los derechos y el pluralismo. Un relato que suena bien, que apela a valores compartidos y que, durante años, fue parte de su capital simbólico. Pero como suele ocurrir cuando el discurso se vuelve dogma, la práctica empieza a traicionarlo.

Porque en el Uruguay de hoy, disentir del relato progresista dominante no es simplemente opinar distinto: es exponerse a ser etiquetado. El que

critica es «insensible». El que discrepa es «funcional a la derecha». El que pregunta incómodamente es «retrogrado», «conservador» o, peor aún, alguien que «no entiende la realidad social».

No se responde al argumento: se descalifica al interlocutor.

Esta lógica es profundamente antidemocrática. No porque exista el desacuerdo —eso es sano— sino porque se intenta anularlo desde una supuesta superioridad moral. Como si algunos tuvieran el monopolio de las buenas intenciones y el resto apenas opiniones sospechosas.

La democracia no se mide por cuántas veces se la invoca en discursos o documentos partidarios. Se mide por la capacidad real de tolerar la crítica, incluso —y sobre todo— cuando molesta. Y ahí es donde el Frente Amplio empieza a fallar. Porque confunde pluralismo con adhesión y diversidad con alineamiento.

El disenso no es odio. La crítica no es violencia. La discrepancia no es un atentado contra los derechos humanos. Pero el discurso oficial parece empeñado en borrar esos matices, instalando una peligrosa equivalencia: quien no acompaña, estorba.

Esta forma de entender la política no empobrece solo el debate público. Empobrece la gestión. Un gobierno que se rodea de aplausos y sospecha de las preguntas incómodas es un gobierno que deja de corregirse, que deja de escucharse, que se encierra en su propia narrativa.

Paradójicamente, quienes más hablan de democracia terminan ejerciendo una versión mínima de ella: la democracia del voto, pero no la del debate; la de las consignas, pero no la de los argumentos; la de los derechos proclamados, pero no la de las ideas confrontadas.

La historia demuestra que los peores retrocesos democráticos no comienzan con tanques en la calle, sino con algo mucho más sutil: la convicción de que algunos opinan mejor que otros. De que hay ideas legítimas y otras que merecen ser acalladas por incorrectas, incómodas o inconvenientes.

El Uruguay no necesita guardianes morales ni intérpretes oficiales del bien. Necesita gobiernos que gestionen, escuchen y acepten que la crítica no es un enemigo, sino una condición básica de la democracia que tanto dicen defender.

Porque no hay nada menos democrático que creerse dueño de la virtud en demérito del que opina diferente.



Julio María SANGUINETTI
Periodista. Abogado. Senador. Ex Secretario General del Partido Colorado. Presidente de la República. FUENTE: diario EL PAÍS

Siempre con las dictaduras

La llamada izquierda, desde la Revolución Francesa, cuando nace el concepto, ha adolecido de un serio problema con la libertad. El marxismo, en su utopía, se olvidó de la libertad porque el pasaje por la llamada dictadura del proletariado se hizo eterno y Lenin y Stalin construyeron un auténtico totalitarismo.



Si hay un fracaso, es el de esa concepción de la sociedad. Desde Rusia hasta Yugoslavia, no hubo modo de lograr un sistema que funcionara. Fracasó la economía y fracasó la política, porque la dictadura del pensamiento y el desincentivo personal de la economía colectivista hicieron inviable acompañar el cambio de los tiempos. La pérdida de la iniciativa individual, la abolición de la propiedad privada y el monopolio oficial de la comunicación condujeron al empobrecimiento colectivo. Después de la caída del Muro de Berlín en 1989 y el desmembramiento de la URSS, se llegó al punto final. La triste agonía del pueblo cubano es el último testimonio de esa monumental hecatombe.

Pese a todo esto, el marxismo, transformado en dogma y bajo otros nombres, sin embargo, sigue aleteando.

Basta que aparezcan los EE. UU. para que sus cofrades se insuflen de ánimo y salgan a defender a quien sea, porque basta que sea amigo del monstruo imperialista para ser su enemigo. Al mismo tiempo, alcanza con que se levante una causa humanitaria para que se trepen, la maximicen, la tergiversen y terminen llevándola a ese clima autoritario que les es consustancial. Es el caso del feminismo, a veces del ambiente o de las políticas de género, todas postulaciones válidas a las que contaminan de exclusivismos dogmáticos.

Estos días nos hemos despertado con un Montevideo empapelado, al modo de la vieja pegatina de los pasquines impresos en diarios. En este caso, con las banderas de Venezuela y Palestina. O sea, la dictadura de Maduro y la dictadura de Hamás. Eso es lo que están defendiendo, eso es lo que levantan como emblema. No son los pueblos sometidos, sino sus gobiernos, sus regímenes, sus dictadores.

En el caso de Venezuela, las medidas de Trump alientan el ánimo de los militantes para olvidarse de la farsa electoral y de la persecución a los opositores. Algunas podrán ser discutibles, pero está claro que, si no hay sanciones, si no se acosa al régimen, no va a cambiar nada. Esa es la experiencia.

Suele preguntársenos, en tono de crítica, por qué reclamamos a Venezuela por la democracia y después comerciamos con China, asociada al país en muchos aspectos. Muy sencillo: China no nos debe nada, porque no firmó la Carta Democrática de la Organización de Estados Americanos ni ninguno de los compromisos que sí firmó Venezuela y cuyo cumplimiento tenemos derecho a reclamar. Por supuesto, no apoyaríamos una invasión militar, pero sí todo aquello que lleve al régimen a la asfixia y lo obligue a pactar.

Está bien cortar el flujo petrolero, como no está bien, en cambio, que Europa anuncie drásticas medidas y después termine negociando con la Rusia invasora. O que EE. UU. aplique aranceles a todo el mundo por comerciar con China y ellos hagan el gran negocio de la soja con el rival.

El caso de Hamás es también expresivo. Ya no hay más conflicto árabe-israelí. Los Estados árabes están en el Pacto de Abraham o a punto de estar. El desafío es hoy exclusivamente el del terrorismo de Hamás, intentando desestabilizar Israel, reclamando incluso su exterminio.

La agresión del 7 de octubre de 2023, que desencadenó todo este desastre, luce como olvidada, pese a su crudeza. Hamás no intentaba destruir al ejército israelí, con el que sabe que no podrá, pero sí desprestigar al país, mostrarlo como agresor, mientras fríamente iba entregando rehenes —o cadáveres de rehenes— en cuenta gotas. Ahí sí funcionó el empeño de Trump y se ha ido logrando una tregua que esperamos se consolide como un tiempo de normalidad. Se ha pagado un alto precio en vidas y destrucción.

Está claro que con Hamás no hay futuro. O se desarma o es imposible imaginar una vida de paz y mucho menos de libertad. Una dictadura y una organización terrorista. Esto es lo que defienden quienes se consideran depositarios de la llama sagrada de la izquierda, cuando no están defendiendo ni la justicia ni la libertad.

Las feministas que agitan banderas de Hamás, ¿han pensado lo que sería su vida de subordinación y esclavitud bajo la autoridad de quienes ellas defienden? Los socialistas uruguayos, que en nombre del antianquismo levantan la bandera de Venezuela, ¿saben que en Venezuela estarían presos?

A veces cuesta entender. Pero hay que asumir que es así: que hay gente que todavía está dispuesta a sacrificar la libertad en nombre de un antianquismo primitivo o de un terrorismo antisemita. Y siempre, puño en alto, defendiendo a las dictaduras. Porque, si son de izquierda, no son dictaduras..., parafraseando a un célebre filósofo del pensamiento «progre» uruguayo.



Sanguinetti, la república y el futuro

El pasado 16 de diciembre pudimos vivir en la casa del Partido Colorado una jornada única, al igual que lo fue la conmemoración de los 40 años en democracia. En esta ocasión el motivo de la convocatoria fue el festejo (adelantado apenas unas semanas) del cumpleaños número 90 del dos veces presidente Julio María Sanguinetti. Para ello se eligió nada más ni nada menos que el día que si cumplía años su compañera de siempre la profesora Marta Canessa.

En uno de tantos libros, «Memorias de una pasión» Sanguinetti utiliza una frase del poeta y filósofo Paul Valéry: «La memoria es el porvenir del pasado», afirmando que aquello que no se recuerda se va a desvanecer en las sombras. El pasado no es algo muerto, se reconstruye en el presente y da forma a lo que se vendrá. La del 16 de diciembre son de esas jornadas que pretendemos que permanezcan vivas en la memoria, que no se desvanezcan. Para que sea una guía que nos permita ir con mayor certeza hacia la conquista del porvenir. El cumpleaños número 90, más de 70 de militancia y compromiso con la vida pública, en una república que tiene 200 años. Cuando le fue planteada esta iniciativa a Sanguinetti solo puso una condición: «que sea un momento de alegría y no de solemnidad, nada de discursos políticos o terminamos en un velorio adelantado» sentenció con el humor que lo distingue. Así fue, un momento de alegría, fervor, mucha emoción y tolerancia republicana. Una jornada justa y perfecta de comienzo a fin.

Un momento que encerró, más allá del festejo concreto, un gran mensaje al mundo entero que aún mira con desconcierto demostraciones de este tipo. La calidad de nuestra democracia, ejemplo en el mundo, esa posibilidad de diálogo y tolerancia, aún en el disenso y la diferencia. Estuvieron presentes allí el actual presidente de la república, vicepresidenta, expresidentes y representantes de diversas fuerzas políticas, sindicales y culturales.

Donde pudo quedar demostrado que más allá de las inocultables diferencias ideológicas, de las rispideces, los enojos, las confrontaciones muchas veces duras, es posible juntarse, cuando hay valores superiores a defender. Nadie puede ocultar que con algunos de los participantes invitados estamos en las antípodas hasta irreconciliable en algún caso. Eso no es hipocresía como algunos equivocadamente lo prefieren catalogar, eso es madurez política y tolerancia hacia quien piensa diferente. Aportar un granito de arena más en esa tarea diaria y constante de fortalecimiento democrático, que a pesar de imperfecciones o debilidades sigue siendo el sistema ideal. Ese lugar donde siempre ha estado el Partido Colorado. El partido de la libertad.

Dialogar, tender puentes y no dinamitarlos y tolerar al adversario no es claudicar con nuestras ideas, es ejercer democracia. Sin diálogo y convivencia entre quienes piensan diferente la democracia se vacía de contenido. Reconocer la legitimidad política, refrendada por el voto en las urnas, del adversario es estar profundamente convencidos de la fortaleza de nuestras ideas.

Han sido muchas las instancias en las que a través de la historia dirigentes de diferentes partidos han tenido la capacidad para sentarse, dialogar y participar de instancias en común. Algunas de ellas de relevancia histórica.

La debilidad no es juntarse con el diferente, lo débil es gritar, descalificar o agredir. Esa grieta mental que tanto mal hace. Pretender dialogar solo con quienes piensan igual a nosotros sería monocorde y por lo tanto resultaría aburrido y poco aportaría. El gran desafío que nos enriquece es tener la capacidad de dialogar con quien piensa diferente. El diálogo como sinónimo de convicción, tolerancia y coraje.

Sanguinetti lo entendió siempre. En los momentos más difíciles supo confiar en las fortalezas de la república. Siempre comprometido con la democracia. Tuvo la difícil tarea de liderar al país en la restauración democrática, recomponiendo la convivencia en paz entre los orientales.

Sanguinetti no reúne unanimidades ni adhesiones ciegas, acaso ¿Quién las tiene? Se trata de reconocer con honestidad histórica a un hombre que dedicó y dedica su vida al servicio público con un compromiso, lealtad institucional y vigor sin igual.

Daniel MANDURÉ
Convencional del PC. Fue Edil por Montevideo



Siempre del lado de la razón frente al grito, del lado de la laicidad y enfrentando las visiones dogmáticas, defensor de la institucionalidad y de la libertad de expresión.

Mucho tiene para dar aún, con esa energía inagotable. Hombre polifacético, pasional y comprometido con todo lo que hace: periodismo, escritura, arte, historia, política, fútbol, derecho, cultura, enseñanza... En tiempos de tanta polarización, muchas veces alimentadas desde las redes sociales, de populismos que crecen en el mundo y en la región y que ahogan las libertades, de tanto agravio gratuito y de radicalización, el Uruguay es casi que una isla, al tope en cuanto a su calidad democrática, de libertades y convivencia pacífica.

¿Perfecta? ¿Sin problemas? Claro que no.



Fortalecer, defender y mejorar la salud de esos valores dependerá de todos. El Partido Colorado en esta nueva etapa de renovación está siendo factor fundamental en esta tarea.

Como decía Jorge Luis Borges: «La república se sostiene no solo por grandes gestos sino por una moral cívica silenciosa, ejercida con responsabilidad y sin estridencias».

La salud de una república solo puede sostenerse con el compromiso activo de todos sus ciudadanos. Desde el Partido Colorado en eso estamos.

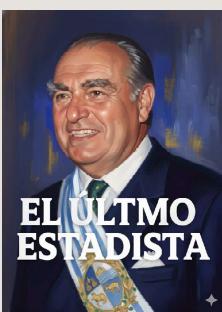




Ricardo ACOSTA CALVO
Periodista

El último estadista

Un reconocimiento transversal a Julio María Sanguinetti vuelve a poner en foco una forma de hacer política que hoy parece en retirada. Hay figuras que no se explican desde la coyuntura ni desde la lógica inmediata de la política diaria. Hay trayectorias que solo pueden leerse con perspectiva histórica. Julio María Sanguinetti pertenece a esa categoría cada vez más escasa: la del estadista. Tal vez el último gran estadista del Uruguay moderno, y sin dudas el más importante desde el regreso a la democracia. Festejar sus 90 años, rodeado de esa manera, no es para cualquiera.



El reconocimiento que recibió en la Casa del Partido Colorado no fue un acto más en la agenda política. Fue un punto de encuentro. Dirigentes de todos los partidos se hicieron presentes para rendirle homenaje a un hombre que, más allá de acuerdos o discrepancias, dejó una marca profunda en la historia institucional del país. Y eso, en Uruguay, no es un gesto menor.

Como colorado, y también como ciudadano, no tengo dificultad en decirlo. He tenido diferencias con algunas de sus ideas y planteos. Las sigo teniendo. Pero hay momentos en los que la honestidad intelectual obliga a separar la discusión partidaria del balance histórico. Y en ese balance, Sanguinetti ocupa un lugar central.

Fue protagonista del proceso de salida de la dictadura, actor clave en la reconstrucción democrática y defensor permanente de la institucionalidad republicana. En tiempos complejos, ayudó a ordenar un país que venía de la fractura, apostando al diálogo, a la política como herramienta y no como espectáculo, y a la convivencia como valor superior.

El homenaje tuvo un clima distinto al de los actos tradicionales. Hubo expresiones artísticas, recuerdos, guiños a su figura pública y a su personalidad. Esa combinación no le restó seriedad; al contrario, le dio humanidad. No se celebró a una figura de bronce, sino a un protagonista vivo de la historia reciente del país, con virtudes, errores y una trayectoria imposible de ignorar.

La presencia de referentes de distintas corrientes políticas reforzó el mensaje. No se trató de borrar diferencias ni de construir consensos artificiales. Fue, simplemente, el reconocimiento de que hay trayectorias que exceden los límites partidarios. En tiempos donde la política suele reducirse a la confrontación permanente, ese gesto tiene un valor que conviene subrayar.

Sanguinetti fue dos veces presidente, pero su peso histórico no se agota en los cargos. Representó una forma de ejercer el poder basada en la formación, en la palabra, en el conocimiento del Estado y en el sentido del tiempo largo. Algo cada vez más raro en una política dominada por la urgencia, el impacto inmediato y la lógica del titular.

Eso no lo vuelve infalible ni intocable. Su legado admite críticas, matices y debates. Como debe ser en democracia. Pero negar su relevancia histórica sería un acto de mezquindad o de ceguera ideológica. El país que hoy somos no se entiende sin su paso por el gobierno y sin su influencia en la construcción institucional posterior a la dictadura.

Tal vez por eso este reconocimiento importó. No por la foto, ni por los discursos, ni por el festejo en sí. Importó porque recordó algo que hoy escasea: la política pensada a largo plazo, con responsabilidad histórica y no solo con cálculo electoral.

Julio María Sanguinetti no fue un dirigente cómodo ni para propios ni para ajenos. Y probablemente ahí esté una de las claves de su relevancia. Pensó el país cuando había que reconstruirlo, decidió cuando había que decidir y dejó un legado que se puede discutir, pero no ignorar.

En tiempos donde abundan los eslóganes y faltan las ideas, donde sobran voceros y faltan líderes, mirar hacia atrás no es nostalgia.

Es una advertencia.

Porque los estadistas no se fabrican.

Y cuando ya no están, se los empieza a extrañar.



Marcelo GIOSCIA CIVITATE
Abogado. Periodista

Ediles rebeldes desatan violencia en Salto

La reciente aprobación de un fideicomiso impulsado por la Intendencia de Salto (gobernada por la Coalición Republicana) con los votos de tres ediles del Frente Amplio, desató hechos de violencia y la adopción de decisiones políticas a su respecto. En efecto no sólo se les «quitó la confianza» por haber dado su voto, sino que la Mesa Departamental de su Partido político decidió pasar su conducta al Tribunal de Ética de esa fuerza.

Al parecer, estos legisladores departamentales ya habrían sido expulsados y no integrarían la bancada del partido por el que las obtuvieron, ni lo representarían de aquí en más ni en la Junta Departamental ni en cualquier otro ámbito. Se trata de una decisión netamente política, que deja al descubierto para el ciudadano de a pie, la convicción de que antepone el interés de su partido al interés público, lo que debiera calibrarse a la hora de evaluar procederes. Pero lo que resultó aún más affrentoso -incluso para el observador menos informado- fueron los insultos y hechos de violencia con que fueron agredidos estos ediles, al punto de no poder retirarse de la Junta Departamental en sus respectivos vehículos.



Debieron hacerlo con custodia policial para garantizarles su integridad física. Algo realmente tan bochornoso como preocupante, ya que este tipo de agresiones no son propias de convicciones republicanas, sino todo lo contrario, obedecen a conductas de tipo totalitario, inaceptables por cierto y que en nada favorecen al clima de buen entendimiento democrático.

Los tres «ediles rebeldes» han esgrimido sus razones o tratado de «fundamentar su voto» -como se dice en los ámbitos político partidarios donde se adoptan decisiones como la que nos ocupa- a estar por lo trascendido, han antepuesto el interés de la gente, al de su propio partido, lo que habla muy bien de su responsabilidad como legisladores departamentales. Ya que en cumplimiento de su función de contralor, impulsaron incluso la conformación de una Comisión de Seguimiento, aceptada por el Ejecutivo Departamental, con la que se pretende seguir de cerca el fiel destino a darse a esos fondos.

Fondos con los que se endeuda la Intendencia Departamental a quince años, pero con los que no sólo se podrán pagar adeudos con muchas empresas pequeñas de ese Departamento, sino incluso destinarse a obras en asentamientos y hasta la construcción de una piscina. Se advierte en esta rebeldía, un saludable apartamiento de una concepción equivocada y mezquina, que pretendía anteponer el interés partidario al interés público.

Ante el creciente descreimiento de gran parte de la sociedad tanto en «la clase política», como en «la política», bueno sería insistir en que se adopten de una vez por todas (no sólo en Salto, sino también a nivel nacional) decisiones que apunten al desarrollo de nuestro país y al bienestar de las próximas generaciones, (comenzando por ésta) y que no se piense sólo en las próximas elecciones para asegurar sus bancas, al momento de brindar o no su voto. De esta forma, a mi entender, incluso se fortalecería la propia institucionalidad republicana, lo que no resulta menor.



David Auris Villegas

Escritor peruano, columnista pedagógico, profesor universitario. Creador del ABDIVCPCE. davidauris@gmail.com



Orientación vocacional y el camino hacia el éxito

Cada fin de año académico acostumbro visitar a los jóvenes que culminan la secundaria a fin de orientarlos sobre sus vocaciones. Muchos adolescentes me dicen que no saben cuál es su vocación, pero casi todos confiesan que aspiran a una vida intensa, repleta de emociones y con dinero. Entonces les digo que ya la encontraron. Se sorprenden cuando descubren que en sus genes llevan el sello del éxito; solo les falta abrazar una profesión de la cual enamorarse por el resto de sus vidas.

Aunque aparentemente elegir una carrera parece fácil, créanme que no lo es. Para hacerlo, el estudiante necesita conocerse: reconocer sus superpoderes y también sus limitaciones, comprender las bondades y los retos que implica la carrera elegida y, sobre todo, estar seguro de que con ella saboreará la vida, se realizará como persona y como profesional. De lo contrario, corre el riesgo de vivir con frustración y padecimiento.



Los adolescentes que abandonan las aulas de la secundaria e inician una etapa de mayor compromiso, insertándose de pleno en la vida social, requieren ser conscientes de que elegir una carrera es solo el punto de partida de una existencia extraordinaria. Para construir una vida exitosa basada en una profesión, se requieren ciertas condiciones clave durante su aprendizaje profesional.

Para ello, la pedagoga norteamericana Esther Wojciki señala que es fundamental aprender a comunicarnos, a pensar críticamente, a ser creativos y a trabajar colaborativamente. A ello se suma la necesidad de producir contenidos de impacto y convertirse en influencers gracias al poder de internet, pues quien aparece en Google y posiciona su marca profesional posee mayores posibilidades de lograr el éxito.

También es clave ejercer el networking, con la finalidad de tejer una red de aliados nacionales e internacionales, ya que internacionalizarse permite gozar de una presencia global. Steve Jobs nos invitó a pensar diferente como estilo de vida, en este sentido, si un joven elige ser educador, debe comprender que no solo ejercerá la docencia de aula: puede ejercer el periodismo, escribir columnas y textos educativos, crear software educativo, convertirse en capacitador, conferencista, gestor cultural y profesor universitario.

Finalmente, la realización de una persona exitosa empieza por autoconocerse y abrazar con disciplina y devoción una profesión que potencie su vocación, le permita seguir sus sueños, ser feliz y alcanzar prosperidad mediante el trabajo inteligente.

Jorge Nelson CHAGAS
Licenciado en Ciencias Políticas
Magíster en Historia Política



Una polémica y pesimista opinión personal

El saldo del atentado Sidney (Australia) contra la comunidad judía arroja, hasta este momento, un saldo de 16 muertos y 40 heridos. Un hecho terrible, escalofriante, que merece el más energético repudio.

Existe la idea que nuestro territorio está muy lejos de llegar a vivir un acontecimiento semejante. Con mucho dolor digo que no comparto esa opinión. Desde hace un tiempo hemos vivido hechos preocupantes: la vandalización del cementerio judío en La Paz (Canelones), la manifestación frente a un colegio hebreo, la insólita polémica por la actitud de la empresa Centenario (incluso se llamó a boicotear sus productos), el hostigamiento en la calle a unos adolescentes judíos... son síntomas alarmantes.

En las pasadas elecciones un político que se ha caracterizado, desde los tiempos que militaba en la extrema izquierda, por su furibundo antisemitismo llegó al Parlamento. Colocó dos diputados y por poco llega al Senado. Que un



grupo de ciudadanos estuviera dispuesto a dar su voto a un personaje de esta naturaleza obliga a la reflexión.

Se ha argumentado que el conflicto en Gaza y en especial, la criminal actitud del gobierno de Benjamín Netanyahu hacia los palestinos, ha provocado estas reacciones. Honestamente no creo en esta excusa. En este sentido soy muy pesimista. Si no existiera el conflicto en Gaza, cualquier otro acontecimiento hubiese desencadenado esta ola de antisemitismo. Por la sencilla razón que el odio hacia los judíos está arraigado en una parte de la sociedad uruguaya. En general está adormecido -igual que el racismo- pero cualquier hecho nacional o internacional puede despertarlo y surge con virulencia.

Una anécdota personal: un compañero de trabajo- que no era un mal tipo - estaba convencido que los Protocolos de los Sabios de Sión, era la mejor prueba de que los judíos querían dominar el mundo. Era inútil que yo le explicara que los mismos eran una falsificación de la policía zarista. Creía en eso y punto.

¿Qué lleva a personas normales, para nada fanáticos, a pensar en cosas irrationales? ¿Qué resorte hay en sus psiquis que le hace sentir rechazo hacia el otro, al que percibe como una amenaza? ¿Qué les hace creer en la existencia de conspiraciones en las sombras para dominar a la humanidad? Responder a estas interrogantes nos podría ayudar a comprender muchas cosas que están pasando en Uruguay y en el mundo.





Zósimo NOGUEIRA
Comisario General (r)

18 de Julio es historia y patrimonio urbano que se debe cuidar. Es cultura arquitectónica irrepetible que respira la vida de todas nuestras generaciones. Lo que dicen algunos que viven de la movilidad. Mis viajes en vehículos de alquiler, diálogos con los conductores durante mis trayectos desde y hacia la zona céntrica. A 18 de Julio frente a la intendencia, al palacio Legislativo, al Círculo Policial Guayabo y Roxlo, a Luis Alberto de Herrera y rambla del buceo, a la casa del partido colorado Martínez Trueba y Soriano, al hospital policial y Antel Arena. Al Paso Molino, Cerro y Santiago Vázquez de carona con amigos.

Viajar en vehículo propio es muy complicado para estacionar, se redujo la zona tarifada con las ciclovías, los espacios de maniobra con la zona solo bus y la nueva modalidad de conitos amarillos en infinidad de esquinas. Las variantes. 141



Bienvenido a radio taxi ... según nuestros datos Ud. se encuentra en .. el taxi número ... pasara por Ud. en 5 minutos.

Aplicación de Uber. ¿Cuál es su número de teléfono o correo electrónico? Lo paso y recibo un código de 4 números. Pregunta-contestación. Puntos de partida-destino. Marca ruta y mide distancia. Oferta de prestadores con precio. Selecciono y me pasan informes de vehículo y conductor. Tiempo de espera. Aplicación Cabify Driver, siguiendo pasos similares.

Ninguno de estos profesionales del volante se muestra conforme con la planificación de movilidad de la Intendencia de Montevideo. Ni nacionales, ni extranjeros.

Dicen. Las complicaciones de las bicisendas con usuarios que no respetan las señales de tránsito y pasan intempestivamente en vehículos sin identificar, bicicletas o sea vehículos a tracción a sangre, otras con motores, monopatines también con impulso físico y variedad de transportes a motor en su mayoría eléctricos.

Entre bici-sendas y la zona solo bus poco espacio para manejar, mucha dificultad e intrepidez para poder adelantar. Y ahora los ómnibus con cámaras que habilitan a la IMM a aplicar multas. Uno de estos conductores me decía que en la puerta de ingreso a emergencia de una mutualista lo filman y sancionan por bajar pasajeros. Privados «batidores» de infracciones de tránsito.

En estas aplicaciones varias veces han cambiado vehículos por reparaciones o mantenimiento. O de conductores. Se preguntan que van a hacer con la libreta por puntos si maneja alguien distinto al titular del vehículo.

Les digo yo tampoco sé, comparto vehículo. Habrá que ir a tránsito a reclamar. Una verdadera política en contra de los conductores y propietarios de automóviles. No importa su utilidad para el trabajo y la vida cotidiana, todo lo que se recauda por patentes, seguro y lo que genera de trabajo mecánico y accesorios.

Todo más burocracia y más complicaciones. Calles rotas y desvíos por doquier. Embotellamientos.

Y ahí vemos las injusticias del tránsito imprudente y riesgoso de ciclistas, monopatines etc. que no tienen control, son difíciles de identificar y ponen en permanente situación de riesgo a los conductores de vehículos automotores. Para los automovilistas severidad y multas, ni que hablar de las consecuencias en caso de accidentes. Para ellos tolerancia.

Vemos que se amontonan motos y ciclomotores requisados de quienes llevan a sus espaldas a hijos y familiares a la escuela, a la casa de un pariente o de acompañante al realizar un mandado.

Está bien que se los reprenda por las infracciones, pero ahí hay pobreza y sacrificio. Sin embargo, la tolerancia es para con ese otro núcleo de personas sin apremio económico, salvo excepciones.

Y seguimos con la incertidumbre de dañar o no a 18 de Julio; de pisotear historia.

No es posible ni racional

Ni siquiera se toma en consideración que el trazado de la ampliación desde el Gaucho hasta el obelisco «coincide con la salida del sol cada 18 de Julio» Fecha de la jura de la Constitución de 1830. Nacimiento del Uruguay libre y soberano.

Su longitud es de Km 3.300. Va desde plaza Independencia en donde está el mausoleo de nuestro Prócer Gral. José Artigas hasta el obelisco de los Constituyentes en el cruce con Bvar. Gral. José Artigas.

Es el lomo de la cuchilla grande en su parte final que termina en I escollera Sarandí. Por lo tanto es de base rocosa.

Pasa por una gran cantidad de edificios históricos y emblemáticos. Palacio Salvo, edificio del Jockey club, Palacio Brasil, Plaza Fabini o del Entrevero, Plaza de Cagancha, Palacio Santos, Palacio Díaz, Palacio de la Intendencia Municipal, Iglesia del Cordón, Plaza de los 33 o de Bomberos, Banco República, Biblioteca Nacional, Universidad de la República, Ministerio de Salud Pública, Banco Hipotecario,

En la plaza de la Cagancha que se extiende por ambos lados de 18 de Julio hay edificios históricos como la sede de la Suprema Corte de Justicia, el edificio del Sorocabana y el Ateneo de Montevideo lugar de reunión de los escritores, poetas y personajes más renombrados del siglo pasado.

En el centro de esta plaza. En medio de 18 de Julio la columna de la paz con la estatua de una mujer sobre cuatro cabezas de leones, señala el quilómetro cero. Fue inaugurada en 1867. Es el monumento más antiguo y fue realizado con bronce de cañones de guerra. Supongo Guerra grande 1831-1851.

Preservar el legado arquitectónico es sinónimo de respeto a nuestra historia. Tres kilómetros trescientos metros caminando sin pausas se recorren fácilmente en 33 minutos, y un veterano como yo seguramente lo puedo hacer pausadamente en una hora.

Toda esa transformación para bajar 15-20 minutos de tiempo. Y destruyendo historia.

Cuál es la verdad del proyecto de urbanización con trenes, buses articulados, túneles, subtes. A quien se le ocurre concentrar destinos de transportes en un centro cada vez más despoblado, cada vez con menor actividad comercial y administrativa.

Me huele más a la utilización de préstamos multimillonarios para favorecer directa o indirectamente a las grandes empresas constructoras aún a sabiendas de los enormes perjuicios que le van a generar a la comunidad. Deberán enfrentar innumerables juicios indemnizatorios. Mucha gente haciendo números y todo en el lomo de Juan Pueblo.

Como dijo el Dr. Fagundez sobre el Ministerio de Justicia. Dejen de sanatear, sean serios.

Es lo mismo; será posible que nuestros actuales gestores públicos no tengan otras ideas. Volvemos a lo de Ancap, Gas Sayago, Envidrio, Aratiri y tantos fracasos más.

El ominoso Antel Arena queda opacado.

Qué lindo sería un 18 de Julio totalmente despejado, sin conitos ni separadores, todos circulando con las preferencias que indica el reglamento nacional de tránsito. Siempre la derecha y adelantando por la izquierda. Límites de velocidad, lugares para aparcar y lugares despejados. Con los sistemas de control por cámaras es bien simple.

Nada de transportes colectivos por 18 de Julio, para eso están las paralelas. Qué la principal avenida vuelva a ser un atractivo con luces, vidrieras y comercios. Vale la pena soñar.

Tarde piaste. Cada vez hay más trabajo a distancia vía internet y los actuales centros de actividad comercial están en shoppings y barrios periféricos.

18 de Julio debe volver a ser un atractivo turístico y de servicios, una vidriera al mundo.

Los trenes y transportes colectivos deben hacer un alto en los grandes parques (Batlle y Ordoñez, Rivera, Rodo), en la Estación Central de AFE.

La búsqueda de solución urbanística debe apuntar a las barriadas de la zona norte y Oeste y no a la zona sur. Una gran ruta que las une. Por favor; no piensen en romper, sino en embellecer a 18 de Julio. Valoricen su historia.

Vean lo que dice el presidente de la cámara de la construcción y director de Saceen Alejandro Ruibal. Alerta sobre reventar el Centro de Montevideo. El País 16/12/2025 Se está vaciando el centro.



Washington ABDALA

Abogado, Periodista, y Escritor.
Fue Edil, Diputado y Embajador en la OEA.
FUENTE: facebook



Ante los atentados antisemitas en Australia

El antisemitismo avanza. La democracia y la libertad son aporreadas a palos.
No es un asunto de los judíos, es de todos. Cada asesinado en Australia somos todos y cada uno de nosotros.

Cuando se opta por quitarle la vida a un ser humano por una «causa», eso ya no es causa, es horror y obscenidad con la propia existencia. Vivimos en el horror y creemos que es normal. No lo es. Se trata de frenar las bestias, estén donde estén. Si alguno cree que a navajazos o con armas de lo que sea defiende su visión del mundo: no lo hace, solo nos mata a todos.

Las causas tras el aumento de los ataques antisemitas



Es obvio que falta educar en valores, ser activistas de la tolerancia y dejar la cobardía de lado para sostener la necesidad de convivencia pacífica real, o solo seguiremos hablando y seguiremos muriendo a manos del criminal. Ya no alcanzan los discursos, los rostros compungidos y el enojo en clave de dolor.

Nada de eso, por favor, basta de palabras que ya nada importan. Hay que hacer lo que hay que hacer con los bárbaros. Denunciarlos, perseguirlos con la ley en la mano y no tenerles miedo. Pero corretearlos sin rubor y reprochando sus afrentas. El que tenga miedo que se corra de la escena, no es hora de cobardes. Seguimos en tiempos malditos para todos. Y algunos cretinos creen que hay muertes justas o merecidas! Ninguna, ninguna, por cierto. Pero vivir como se vive hoy -con el miedo al atentado terrorista en cualquier lado- es un espanto que se ha construido con cinismo y letanía eterna. El terrorismo siempre fue el mal y no lo veían. Ahora que cualquiera puede morir en cualquier lado es obvio. Es tarde pero hay que enfrentar el presente.

Guzmán A. IFRAN

Contador Público. Fue diputado por Montevideo y Coordinador de la Opp



Una oportunidad postergada

Lamento profundamente el nuevo aplazamiento en la firma del acuerdo entre el Mercosur y la Unión Europea. No se trata de un episodio más en una negociación larga y compleja, sino de una señal que vuelve a postergar una oportunidad estratégica para países como Uruguay, que necesitan abrir mercados, diversificar exportaciones y consolidar reglas claras para insertarse con mayor inteligencia en la economía global.



El acuerdo Mercosur UE lleva más de dos décadas de idas y vueltas. Durante ese tiempo, el mundo cambió, las cadenas globales de valor se reconfiguraron y la competencia por atraer inversiones se volvió feroz. Mientras tanto, seguimos esperando. Cada postergación no es neutral: tiene costos concretos en términos de

crecimiento, empleo, innovación y previsibilidad. Desde el punto de vista cuantitativo, el potencial del acuerdo es difícil de ignorar. La Unión Europea representa un mercado de más de 440 millones de consumidores con alto poder adquisitivo. Para el Mercosur, significaría un acceso preferencial para bienes agroindustriales, alimentos procesados y servicios, así como una reducción gradual de aranceles que hoy limitan nuestra competitividad. Diversos estudios han estimado que, para economías pequeñas y abiertas como la uruguaya, un acuerdo de estas características podría traducirse en aumentos relevantes del comercio exterior y del producto interno bruto en el mediano plazo.

Pero más allá de las cifras, hay un aspecto cualitativo igual o incluso más importante. Los acuerdos comerciales modernos no son solo sobre aranceles: son sobre reglas. Reglas en materia de inversiones, compras públicas, propiedad intelectual, estándares ambientales y laborales. Para un país que apuesta a la seriedad institucional, a la estabilidad jurídica y a la confianza, este tipo de marcos es una herramienta poderosa para potenciar su perfil internacional.

El nuevo aplazamiento decidido desde Europa vuelve a generar frustración y desilusión en la región. Entiendo que existen debates internos legítimos en la UE, vinculados a la protección ambiental o a sectores sensibles. Sin embargo, también es legítimo preguntarse cuántas oportunidades más puede darse el lujo de perder el Mercosur —y Uruguay en particular— mientras el mundo avanza y otros acuerdos se firman.

Uruguay ha demostrado, una y otra vez, que está dispuesto a cumplir reglas exigentes, a producir con estándares de calidad y a integrarse responsablemente al comercio internacional. Postergar indefinidamente este acuerdo es, en los hechos, postergar inversiones, empleos y desarrollo. Es dejar en pausa decisiones empresariales que dependen de señales claras y horizontes previsibles.

No se trata de idealizar el acuerdo ni de negar sus desafíos. Se trata de comprender que el desarrollo económico no ocurre por inercia, y que las oportunidades, cuando se postergan demasiado, corren el riesgo de disiparse. Cada demora tiene un costo de oportunidad que rara vez se contabiliza, pero que se siente en la economía real.

En definitiva, el aplazamiento del acuerdo Mercosur UE es una oportunidad postergada para crecer, comerciar más y mejor, y profundizar la inserción internacional de Uruguay. Ojalá que, cuando finalmente ocurra —si es que termina ocurriendo—, no tengamos que lamentar haber llegado tarde a una mesa que ya empezó a levantarse.



**Claudio RAMA**

Economista. (Dr. ED; Dr. DER.)

Fue Director del Instituto del Libro, Vicepresidente del SODRE y ex Director UNESCO - IESALC.

En el marco de las políticas educativas de desarmar la gestión de las autoridades anteriores del FCE, la última semana a través del Acta N° 45, Resolución N° 48, las nuevas autoridades de ANEP anularon la propia resolución de ANEP del 11 de octubre del año 2023 que había aprobado la «Maestría de Investigación y Enseñanza de las Ciencias Sociales» impulsada por el CFE y creada para el Litoral del país. Ello es parte de la estrategia de demolición que impulsa el actual CFE -y hay fuertes indicios en todos los otros subsistemas- y que se soporta tanto en un paradigma ideologizado de la educación, como en un conjunto de consideraciones falsas. Ello reafirma el carácter arbitrario y de tipo político y específicamente el objetivo de desmantelar la política de posgrados para los docentes impulsada por el anterior CFE y desde el IPES bajo mi dirección, y que en parte se inició con la decisión arbitraria -y en discusión por ahora en el plano administrativo- de separación del cargo por falsas afirmaciones sin testigos ni evidencias por parte de la secretaría Administrativa de la ATD.



En los considerandos de la resolución que referimos y que cierra definitivamente el posgrado referido y que afecta a más de 60 estudiantes-profesores que estaban cursándolo se afirma falsamente que el IPES declaró en agosto pasado -bajo mi mandato- que dicha maestría careció de consulta de su plan de estudio, de mecanismos de aprobación, ni procedimientos de designación de docentes al no haber pasado por el propio IPES.

Ello fue así porque la aprobación de la Ordenanza de Posgrados que impone esos pasos fue de diciembre del 2024 o sea muy posterior a la autorización de dicho posgrado, pero que su aprobación se ajustó a lo dispuesto por la reglamentación previa del 2008 por lo que la Maestría referida estaba ajustada a derecho.

Mi informe refería a que acorde a la nueva ordenanza, la Maestría anterior tenía que ajustarse a los nuevos criterios, al igual que todos los otros posgrados, y donde se disponía un año para ello. En este sentido, la ANEP y el CFE no refieren a ello, por ende, alteran el sentido de mi informe, y desconoce que ella estaba ajustada a las normas.

Tanto la del 2008, como la del 2024. Pero además insólitamente, la ANEP refiere que «la Asesoría Letrada (supongo que de la ANEP ya que no refieren) entiende que las maestrías no estarían contempladas dentro los cursos de posgrado que puede impartir el CFE».

Este exabrupto normativo, no parece reparar que existe una Ordenanza de Posgrados de la ANEP y que fuera aprobada por la ANEP, el CFE y además publicado en el Diario Oficial el año pasado y que tiene validez legal absolutamente, y que un nuevo criterio de la Asesoría Letrada, no tiene validez como considerando, ya que la norma claramente dispone que las maestrías de formación docente sin son su cometido, como claramente lo dispone la LUC.

La política educativa por encima de las leyes

Primero se debería anular la Ordenanza, y también la LUC, ya que mientras tanto es de cumplimiento obligatorio, y ningún criterio de una Asesoría Letrada tiene validez y es un exabrupto, ya que la función de dicha oficina es verificar la validez, no emitir criterio en contrario de la propia norma. Pero aún más increíble, es que el Ente Autónomo constitucional, la ANEP, y que tiene normativa habilitante por la LUC para dictar posgrados de formación docente, agregue consideraciones de un informe del Ministerio de Educación que supuestamente refiere a «debilidades estructurales, ausencia de información sobre trayectorias y carece de respaldo de convenios de cooperación». Insólito ya que se desconoce que jurídicamente el MEC pueda evaluar, previamente, un programa de posgrado de la ANEP.

¿Acaso pasó por la Comisión Honoraria de Formación Docente que tiene un rol en la evaluación de carreras de grado, pero no de posgrado? ¿O, incluso, es que la ANEP Ya no es autónomo el Ente y ha pasado a ser sujeto del control preceptivo de calidad previo por el MEC? ¿Y bajo qué norma, estándares y procedimientos?

Pero también la resolución pone en discusión la validez de la retroactividad de anulación de una maestría en curso que se aprobó en los ámbitos correspondientes y para lo cual se realizaron los concursos para la inscripción por parte de estudiantes del litoral y se estaba cursando. Hay una doble violación. Se establece una retroactividad, y segundo se lesionan derechos adquiridos. Una delegación de los estudiantes de dicha Maestría declaró ante una citación



de la Comisión de Educación y Cultura de la Cámara de Diputados en que se estaba lesionando sus derechos adquiridos.

Los profesores de los módulos dictados que recibieron los honorarios correspondientes y aquellos que tenían una resolución de designación y por ende organizaron sus actividades, también fueron afectados y sus derechos lesionados.

Tanto profesores como estudiantes no es que tenían una expectativa de dictado o asistencia al curso, sino una designación.

Es claro que la demolición educativa por las nuevas autoridades, no se apega a las normas, sino que estamos ante la ideología de la política por encima de leyes. Es una tragedia universitaria asociado a la propia violación del Estado de Derecho.



Kast, contundente triunfo sobre el comunismo

Se llevó a cabo la segunda vuelta de las presidenciales de Chile, la cual con una concurrencia a las urnas de 13.422.000 personas (85.12%), el pueblo prefirió al candidato José Antonio Kast (abogado de 59 años de edad, exdiputado), del «Partido Republicano de Chile» – conservadurismo, derecha cristiana, anti islamismo, neoliberalismo, anticomunismo -, quien obtuviera 7.255.000 votos (58.16%). Kast, superó rotundamente a Jeannette Jara, representante del «Partido Comunista de Chile» – marxismo, leninismo, anticapitalismo, antiimperialismo, anti neoliberalismo, de posición ultraizquierda –, la cual quedara muy rezagada al obtener 5.219.000 papeletas (41.84%). De esta manera, el líder del «Partido Republicano» marcará la salida de la ultraizquierda en el gobierno, al instalar a partir del próximo miércoles 11 de marzo de 2026 su gabinete en el Palacio de la Moneda.

En su campaña electoral, José Antonio Kast puso proa respecto al control fronterizo, como asimismo muy en particular a la seguridad pública, pautas que sirvieron para consolidar su triunfo frente a la comunista, marxista, leninista, Jeannette Jara.

Izquierda y derecha se alternaron en el poder, y a partir de ahora, a través del conservador candidato que triunfara en los comicios, probablemente Chile - en cuanto a política internacional - vaya impulsando prioridades compartidas con Estados Unidos, entre las que se encuentra reactivar la relación comercial.

El electo presidente, con valores católicos – arrasando al colocarse en primera posición electoral en todas las regiones -, prometió fortalecer la seguridad pública, recortar el presupuesto de gobierno en 6.000 millones de dólares, y reducir la inmigración ilegal que está marcando 300.000 indocumentados, entre los cuales se mezcla y esconde una red de narcotráfico que desde hace años no se ha podido ni querido controlar.

Kast, deberá enfrentar una serie de delitos violentos, los cuales aumentaron un 50% - colocando a Chile con un porcentaje del doble de la media mundial – debido a la penetración de organizaciones criminales internacionales.

LA ULTRAIZQUIERDA EXIGE RESULTADOS TRANSPARENTES Medios de comunicación, pseudos periodistas serviles, y fanáticos comunistas, no se cansaron en gastar ríos de tinta en cada párrafo, y manifestar cargosamente en televisión y radio, que, las elecciones no fueron del todo transparentes, y por tanto, Kast, no tiene legitimidad democrática, ni un plan de gobierno para hacer prosperar al pueblo.

Sería oportuno señalar que, más allá de majaderías, Jeannette Jara y su «Partido Comunista» no presentaron un programa de gobierno para poner a consideración del electorado.

Jeannette Jara – fue Ministra de Trabajo en el gobierno del actual presidente Gabriel Boric -, manifestó reconocer el triunfo de José Antonio Kast, y señaló: «la democracia habló fuerte y claro, y el sistema democrático se fortalece cuando se respeta la voluntad ciudadana».

Por su parte, el mandatario chileno, señaló: «el funcionamiento ejemplar del sistema democrático no ha generado cuestionamiento sobre la veracidad de los resultados».

Las expresiones tanto de Jara, como del presidente Boric, tiraron por tierra la tontería comunista, pero de todas maneras continuó la impertinencia y la exigencia – ¡qué atrevimiento! – hacia el próximo gobierno para que respete el perfil de Salvador Allende y su política económica, «fundamental para el desarrollo del pueblo chileno».

¿Fundamental?

Salvador Allende gobernó entre 1970 y 1973, y en apenas esos tres años pulverizó la economía al poner en acción la «vía chilena al socialismo», un enfoque lamentable, con una política patética, llevando a la estatalización de la economía, controlando y destruyendo la estructura productiva de Chile, y liquidando siniestramente a la sociedad.

Allende, hundió un 30% la producción agraria, y mientras tanto disparó el gasto público para crear relación de dependencia a la comunidad, e instalar un nuevo régimen socialista.

En 1971, Chile, con una inflación de 22%, pasó a 260 % al siguiente año, y en 1973, a 600%, llegando a multiplicar por 25 los precios, liquidando salarios - se desplomaron más del 50% -, y acompañando el «paquete» con una carestía

Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Músico. Director de Orquesta



generalizada, e inexistencia de medicamentos. Esa «política económica fundamental para el desarrollo del pueblo chileno» fue posteriormente aplicada en forma similar en Venezuela, primero por Hugo Chávez, y luego por la actual dictadura de Nicolás Maduro.

El resto de la historia justedes, lo saben!

Volviendo al electo presidente José María Kast, al cual se trata de fascista; a decir verdad, uno puede ser de izquierda y reconocer la derrota en los comicios, como también legitimar el triunfo del adversario, pero fuera de eso, otra actitud demuestra estupidez a tiempo completo.

Por otro lado, Kast, reconoce públicamente los valores de una sociedad plural, y ha tratado a los ciudadanos, con plenos derechos ... ¡la ultraizquierda, no! Hasta el momento, Kast, ha expresado la forma correcta en la cual se debe relacionar con personas de ideas diferentes, y cuando se discrepa, o se atacan conceptos y planteamientos, la manera de hacerlo civilizadamente. Más allá de todo, el próximo inquilino en La Moneda no tiene ninguna obligación



de implementar políticas de izquierdas – como suponen los comunistas que debe hacer, y, además, ni el actual presidente Gabriel Boric, ni los anteriores gobiernos «correctos», incluyeron políticas de derechas - porque sus principios son diametralmente opuestos, y quienes votaron por él (casi un 60%) expresaron su sentir a través de una papeleta electoral en referencia a determinados



postulados, y no votaron para otra cosa.

El electo presidente José María Kast asumirá el próximo miércoles 11 de marzo de 2026.

Algunos integrantes de centrales obreras, comunistas, trabajadores revolucionarios, y radicales, reaccionaron demostrando sectarismo, nada de sentido democrático, insultando, calumniando, y armando manifestaciones, marchas, y paros, a partir de la segunda quincena del mes de referencia

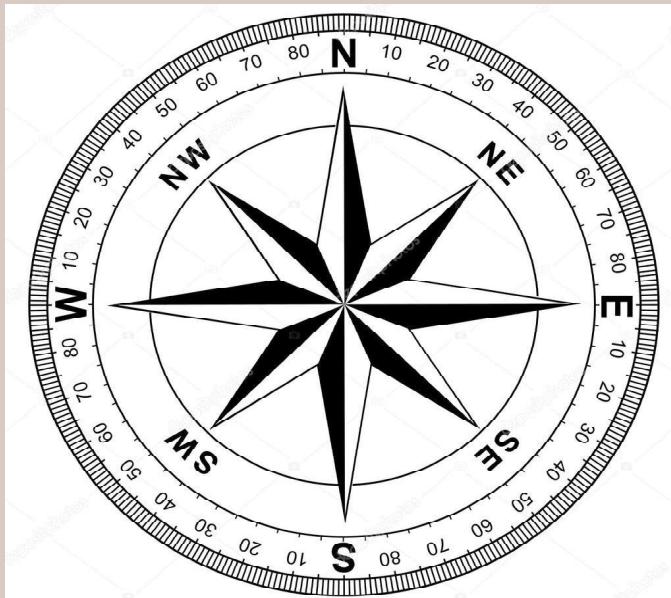




Gustavo GÓMEZ RIAL
Abogado. Escritor

Brújula: aunque, con la B del Batllismo. Nos damos de frente con la necesidad de encontrarle otro rumbo al país próspero que una vez levantamos. Mientras algunos ni saben, mientras otros, acaso, se dejan llevar por la corriente y aún otros solo se agarran del miedo porque solamente pueden creer que se avecinan tiempos difíciles, aquí, en esta casa Colorada y Batllista, no sólo nos atrevemos a soñar, sino que apostamos por tiempos de cambio y de oportunidad e incluso ofrecemos rumbos para apaciguar a ese miedo que en algunos grita y pide anclas.

Navegaremos por los océanos de la Inteligencia Artificial, tratando de traer a nuestras redes algo más que memes y plagios, con la prerrogativa de escribir nuestras cartas de navegación para que no nos dicten la razón y una vez más para compartir con todos ese rumbo.



El Código que desde aquí proponemos a la República podría hacer las veces de nuestro mapa y ojalá que también acabe siendo nuestra brújula, como también un faro para el Mundo. ¿Por qué no?

Ese Código para la Inteligencia Artificial y las Tecnologías Convergentes que se anuncia, ¿estarán bien construido? ¿Reunirá las herramientas apropiadas? ¿Para qué sirve?

Procuraré ir desvelando esos avíos, expondré la fortaleza de algunas de sus cuadernas, poco a poco:

- 1) La Alfabetización Adaptativa en IA destinada a favorecer el desarrollo cognitivo y a facilitar el buen uso de los sistemas de IA de manera personalizada mediante tutorías siempre supervisadas por el docente (y un Ceibal Cuántico, sí).
- 2) Un Código que sólo se ocupe de la máquina, de lo artificial, no facilitaría el equilibrio de nuestra balanza. Por eso, nos propone el sello «Manos Humanas» valorizando la propia creación artesana, la buena vecindad. Por lo mismo, reivindica el encuentro entre las personas, la música en vivo, presencial, nuestros ritmos, evitando encerrarnos en escenarios distópicos. Humanos para Humanos (H4H). Sin condenar a quien se solace con la Realidad Aumentada creando sus avatares digitales y su personalidad bien protegida en el Metaverso.
- 3) A la vez que vela por nuestra humanidad, cómo será posible que tienda los puentes para la mejor tecnología. Es que cada cosa tiene y tendrá su lugar y deberemos generar los mejores diagnósticos en Medicina para ponerlos al alcance de nuestros profesionales. Sin pruritos paralizantes, permitiéndoles

¿Brújula o ancla?

tomar las mejores decisiones. Hoy ya es mañana. Créanme, la frase contiene mucho más que una metáfora. Es posible.

4) El centro deberá seguir siendo el ser humano. Sin embargo, también sabremos ocuparnos de favorecer el bienestar de los seres sintientes. Ya lo iremos comunicando en próximas instancias.

5) El centro no podrá dejar de estar en torno a nosotros. Eso sí, será una gobernanza con una visión de equilibrio ecosistémico capaz de promover una IA Sustentable y Accesible para todos y que abra el camino para un Uruguay Natural e Inteligente.

6) Un Código que intenta prepararnos para desarrollar a tiempo nuevas fuentes de trabajo de mayor calidad y adecuadas a los grandes retos que se avecinan. Que nos anticipa a la transformación laboral, que nos permita exportar nuestra capacidad cognitiva para el resto del mundo.

7) Una propuesta integral y estructurada que llenará de Estrategia Nacional a todos los ámbitos de nuestra Economía, de la Cultura, de la Ciencia, de manera gradual y escalonada.



Todo esto y mucho más. No se gana oponiendo resistencia o dejándonos llevar pasivamente. Seremos más fuertes formando parte activa de una corriente que promete transformar en menos 20 años nuestra actual visión del Universo y nuestras vidas.

Cuando lo afirmo, no tengo pretensión de ejercer de augur. Sólo basta asomarnos para ver cómo la transformación está empezando a suceder en todas partes a una velocidad que jamás habríamos anticipado.

No traemos arneses para atar a ninguna bestia. Límites sí, derechos nuevos. Si acaso, intentamos abrir las puertas de par en par para que todos podamos ser mejores, más felices y aún uruguayos. La responsabilidad es nuestra: no apaguemos al fuego solo porque quema. Sólo es luz de conocimiento, aprendamos a usarlo.



Llegó la hora de los «liberales»

Es una gran pena que en este momento no tengamos a Jorge Batlle. Y a medida que pasan los años y vemos la historia reciente del Partido Colorado en perspectiva, resulta incomprendible cómo fue lo cuestionado bajo la consigna de la «renovación».



Creador del resurgimiento batillista en el coloradismo

En pleno siglo XXI si no es por la voz de Julio María Sanguinetti, que se hace escuchar alto y claro, el silencio reinante sobre las violaciones a la laicidad, el inconcluso rol de los docentes administrando la educación, o la acción frenteamplista claramente deliberada para ponernos en la vereda de enfrente a todos quienes reivindicamos ideas distintas a las suyas, habríamos caído en una absoluta confusión social.

Si a esto sumamos algunas acciones de gobierno muy imprecisas, como las lanchas de Cardama o la designación indefendible de las embajadoras Ache y Argimón, el disimulo por vergüenza bajo el manto acusatorio de lo que sea se observa como una peligrosa constante.

Hace unos años Jorge Batlle decía: «Los liberales existimos desde siempre y el liberalismo es eso, fundamentalmente la Libertad ... El liberalismo en política es lo contrario al autoritarismo y el liberalismo en lo económico es lo contrario al proteccionismo, eso somos nosotros». Lo demás, es el Frente Amplio: pérdida de la libertad y condicionamiento a cómo debe vivirse, sentirse y morirse.

Para nosotros es necesario un Estado fuerte que no esté ligado a actores poderosos, que defina el marco jurídico de ordenamiento para el mercado y que intervenga, cuando sea necesario, para lograr resultados socialmente deseables; así, debe por ejemplo ejercer el control de monopolios, corregir la distribución primaria de ingresos vía un sistema de impuestos progresivos y apoyar a las personas a través del sistema de seguridad social.

El fin último es lograr una sociedad más humana y más justa, propósito que no le corresponde al mercado, por lo que no se puede dejar en sus manos la distribución del bienestar social.

Al mercado le corresponde generar riqueza según sus propias leyes internas y es el Estado quien actúa en los resultados sociales del mercado, sobre todo si



Creador de la Coalición Republicana

éstos ponen en desventaja a ciertos actores sociales, cuidando de no beneficiar solamente a un escaso porcentaje de la población, sino velar por el bien común en su sentido más amplio.

Por eso lo de Konrad Adenauer, en la Economía Social de Mercado: 'Tanto Mercado como sea posible, tanto Estado como sea necesario'.

Un partido LIBERAL bien estructurado y con reglas de juego con sobrepesos para mantener el debido equilibrio republicano, debe ser el desafío en que nos debemos embarcar. La coalición multicolor es una buena experiencia de gobierno, pero el futuro dependerá de los partidos políticos y del modo en que decidan articularse. Por eso un PARTIDO LIBERAL es una idea para contextualizar la realidad del gobierno al que pertenecemos.



Cesar GARCÍA ACOSTA
Editor del semanario **OPINAR**
Técnico en Comunicación Social

Todo esto suma conceptos republicanos que nada tienen que ver con el formato argentino del presidente Milei o de su partido político. Para los uruguayos, y en particular para los batillistas, el Estado no es ni un problema ni el enemigo.

Al Estado se lo administra y se lo respeta.

Quizá llegó la hora de analizar con mejor actitud, reflexión y estrategia los caminos hacia el futuro: Julio María Sanguinetti ha sido un ejemplo claro de por donde se debe transitar.

Lo demás, en Uruguay, sería jugar para la izquierda organizada.



contenidos

Redactor Responsable

TCS César GARCÍA ACOSTA

Río Negro 1192/601

Teléfono: 098.686686

Registro MEC N° 2169/07,

Tomo VI, fs. 388, Registro de Ley de Imprentas.

Web: opinar.uy

Contactos:

cesargarciacosta@gmail.com

2 40 años de democracia memoria, reconstrucción y compromiso. TABARÉ VIERA 3 La democracia que se declama y el disenso que se castiga PABLO CAFFARELLI 3 Siempre con las dictaduras. JULIO MARÍA SANGUINETTI 4 Sanguinetti, la república y el futuro. DANIEL MANDURE 5 El último estadista. RICARDO ACOSTA 5 Ediles rebeldes desatan violencia en salto. MARCELO GIOSCIA 6 Orientación vocacional y el camino hacia el éxito. DAVID AURIS VILLEGAS 6 Una polémica y pesimista opinión personal. JORGE NELSON CHAGAS 7 No es posible ni racional. ZÓSIMO NOGUEIRA 8 Ante los atentados antisemitas en Australia. WASHINGTON ABDALA 8 Una oportunidad postergada. GUZMANA IFRÁN 9 La política educativa por encima de las leyes. CLAUDIO RAMA 10 Kast, contundente triunfo sobre el comunismo. LORENZO AGUIRRE 11 ¿Brújula o ancla? GUSTAVO GÓMEZ RIAL 12 Llegó la hora de los «liberales» CESAR GARCÍA ACOSTA

